

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	
	Pesetas
Mes.....	1
Trimestre.....	3 50
Semestre.....	5
Año.....	10
PROVINCIAS	
Tres meses.....	8
Semestre.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar..	8 pesos
CORRESPONSALES	
25 números de EL MOTIN.	2,50
NÚMERO DE EL MOTIN	
15 céntimos.	

El Motín

ADMINISTRACIÓN

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si el pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan al 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 8, y de D. Antonio Ben Martín, Puerta del Sol, 8. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 54.

NÚMERO ATRASADO
25 céntimos.

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

UNAS BASES

Proyecto de bases para un *Programa común* y un *Partido único*, redactadas por una comisión de republicanos de diversos matices y tendencias que se ha constituido en Madrid, y cuyos nombres ignoramos.

Después de protestar de que no piensan en grupos ni en jefaturas «ni en nada más que en que todos los republicanos formemos un solo cuerpo y bajo una sola dirección de tres ó cinco personas,» insertan las bases precedidas del siguiente

PREAMBULO

Para dar cohesión á los valiosos elementos y fuerzas republicanas de la nación, y vigorizar su acción á fin de conseguir en breve plazo y en buenas condiciones la instauración de la República en España y procurar su consolidación, se constituye el Partido Republicano Nacional por medio de una transacción patriótica de los antiguos partidos y grupos comprometiéndose todos á respetar como Programa común que los una el contenido de las siguientes

BASES

PRIMERA

Reintegración del pueblo en su soberanía como fuente única de todos los poderes legítimos, y consiguiente proclamación de la República.

SEGUNDA

Reconocimiento y consagración en la Ley fundamental del Estado de los derechos del hombre.

TERCERA

El sufragio universal directo como medio de expresión de la soberanía para la elección de todos los poderes en que delegue su representación.

CUARTA

Reconocimiento de las autonomías en cuanto se refiere á la vida interior de los Municipios, que reunan y cumplan las condiciones indispensables para realizar los fines propios de esta clase de entidades.

QUINTA

Reconocimiento del derecho á esta misma autonomía en las provincias ó regiones, sin que se entienda prejuzgada la cuestión de extensión y modo de constituirse definitivamente.

SEXTA

Estas autonomías se entenderán sin menoscabo de la unidad nacional, y el Estado tendrá poder y medios para amparar y garantizar los derechos declarados en la Constitución y leyes generales á favor de los individuos y organismos autónomos. Este régimen será aplicable lo mismo á las provincias de la Península é islas adyacentes que á las de Ultramar.

SÉPTIMA

Además de las funciones del Estado, se considerará como propio del mismo la instrucción primaria, que será laica y gratuita.

OCTAVA

La libertad religiosa eficazmente garantida por la Ley fundamental del Estado.

NOVENA

Los ejércitos de mar y tierra tendrán en la República su más firme garantía bajo bases justas y equitativas.

DÉCIMA

Resolver la cuestión económica por una reorganización de los servicios, considerable reducción de gastos, transformación de impuestos y moralización de la administración pública.

UNDÉCIMA

El Estado acometerá inmediatamente las reformas sociales de carácter general, siendo la primera la de procurar al pueblo una instrucción adecuada y con aplicación á las artes, industrias, profesiones y oficios, honrando el trabajo y condenando la holganza.

DUODÉCIMA

El partido republicano acepta para la instauración de la República todos los procedimientos que á ella conduzcan, prefiriendo el revolucionario, que es, sin duda, el más adecuado para el objeto que perseguimos.

LA COMISIÓN

CLÉRIGOS Y FRAILES

V

Júzguese imparcialmente qué tripas hará en los curas saber todo lo que antecede y tener que negarlo, y en pulpitos, cátedras y libros, y hasta en conversaciones oficiales, aparentar no creerlo y enseñar lo contrario, que sin frailes se habría ya hundido el firmamento.

Al salir del seminario, todo joven cura cree esto sinceramente, á no ser un espíritu superior; pero á los diez años de ordenado, aunque os lo diga en cruz no le creáis; ya se ha fogueado en la guerra, ya lleva en la piel señales de la sandalia monástica que lo ha herido, y el odio inextinguible en el corazón. En esos diez años probablemente no habrá leído un solo escrito liberal ni habrá cruzado la palabra con ningún incrédulo: no hace falta, sobra con la experiencia, con los clérigos viejos y... con los frailes, para verificar esa inútil transformación.

Inútil, porque al fraile no le sirve de obstáculo. El clérigo de nuestros días ya no puede más; no hay sitio para él, no tiene modo de vivir, por todas partes halla al fraile en su camino. En el seminario, un fraile daba ejercicios espirituales y pretendía oscurecerle el espíritu con sus teorías místicas: esta misión no pueden los obispos confiarla á los clérigos sin que en Roma pongan mal gesto. Los clérigos por su parte no sirven para eso y es una gloria suya.

Fuera del seminario, tiene siempre en perspectiva al fraile. ¿Hay que hacer para agradar al amo que todo el clero de una población haga ejercicios espirituales por fuerza, que espontáneamente jamás clero alguno ha tenido tan mal gusto de pasar embrutecido nueve días? Pues á los jesuitas ó á los capuchinos ó paules. Allí el cura que predica al pueblo, y lo confiesa y absuelve, se convierte en pueblo de los frailes, y es exhortado en sermones pueriles de puro tremendos, es confesado y absuelto, no dice misa, la oye á los frailes, y estos lo tratan como á un niño de la escuela, diciéndole que sea bueno y que renueve las promesas del bautismo... ¿Que no pueden evitar que el clérigo note que ellos son más ignorantes que él, pues predicar peor, confiesan peor, y apenas saben decir misa? ¿Que el clérigo ve que allí con tanto ascetismo se come opíparamente, se viste bien y de nada se carece? ¿Que hay alguno muy listo que sorprende en la cara de los padres las

huellas de la lujuria satisfecha ó de la borrachera? Bien: ¿y qué? Nadie lo creerá si tal dice, y se expondrá á pasar por un malvado.

Pero ello es, y eso importa al fraile, que el vulgo llega á creer que el fraile es al clero lo que éste al pueblo, y que como éste se postra ante el clérigo, el clérigo se postra ante el fraile; y esto basta para que todo el mundo busque al fraile y desprecie al clérigo, aunque sepa, valga y practique la virtud cien veces más que él. Las consecuencias de esto se dejan sentir á todas horas.

¿Predica admirablemente un clérigo? Está bien: se le oye y nada más.

¿Dice dos mil disparates el fraile más grosero y sandio? Pues á conmoverse todo el mundo, á llorar, á besarle las correas, á llenarle de regalos ó disputárselo para sentarlo á la mesa y confiarle todos los negocios.

Un conde necesita que le digan misa en su oratorio. ¿Viene un clérigo? Pues que se entienda con el criado, que espere en la antesala órdenes del señor, á quien no debe hablar. Acabada la misa, que le den chocolate en la cocina ó en un pasillo: pónganle un duro en la mano y que salga por la escalera excusada que le dió acceso al oratorio.

¿Pero es un fraile? A recibirle toda la familia en la puerta principal; mimos y agasajos; que descanse, que no se fatigue. Hoy come aquí el padre; que lleve el mayordomo... no, la señora misma, el gran regalo al convento y otro para el Padre en particular; que el coche lo devuelva á su santa casa... aunque la familia entera vea que el Padre no tiene educación y apenas sabe hablar, y comete mil inconveniencias y groserías.

Los ricos apenas entran en la parroquia. ¿Se casan? El párroco entabla el expediente, que es lo penoso, y se le pagan, no sin regatear, los derechos: la boda la hace un fraile con permiso del obispo y se lleva los regalos y las misas para el convento; bautizará el primer niño y el segundo y todos. ¿Enferma? Pues el fraile irá á confesarlo de día, el clérigo á darle la unción á las altas horas de la noche; y cuando le digan que lo ha confesado un fraile, exclamará al volver á la sacristía:—Señores, de esa casa no hay que esperar nada; hay un fraile: adios, funeral; adios, misas: adios, todo.

El fraile ha cuidado mucho de decir que el funeral es pompa vana, que no obliga (y es mentira), que los clérigos dicen la misa muy mal y los padres muy bien, y que es cursi eso de las exequias; porque la Iglesia no les permite á ellos hacerlas, pero sí impedirles.

Si piden sacramentos de la casa de un pobre, allí no encontrará el clérigo al fraile: no se ha dado un caso todavía; si algún pobre osara pedir confesión á los frailes, lo mandarían á la parroquia. Mas se reservan para los grandes.

Hay colegios dirigidos por clérigos, pero solo tienen chiquillos de la clase media; los ricos van á los conventos.

Un fraile puede decir misa y confesar y predicar en las parroquias y en todas las iglesias del clero; los clérigos no pueden hacer nada de esto en las de los frailes. Las monjas sólo á estos se entregan, quiero decir, se confían por completo, nunca á los curas.

¿Se cree que un pueblo ó barrio ha caído en relajación de costumbres? Que vayan un fraile ó dos á dar misiones, nunca clérigos.

Los obispos se confiesan con frailes: esto dicen bien; y con ellos hacen ejercicios y lo confiesan



EL MOTIN



¡Al saco contribuciones y contribuyentes!

todo, aunque sepan que le están matando á su clero y arrebatándole al pueblo...
¿No es esto para encender la sangre más tranquila? Pues aun no es todo. ¡Pobres curas!

INDIGNACION FRAILUNA

Hace cinco años cayeron sobre Lecaroz (Navarra) unos pobrecitos capuchinos Mínimos, pidiendo por de pronto la limosna de un pedazo de tierra para edificar un convento. D'éronselo, y tan archisuperior monasterio se apañaron, que hoy con la iglesia adjunta, valdrá un millón de pesetas.

Después compraron una casería que les costó seis mil cuatrocientos pesetas, y posteriormente una magnífica casa situada frente al convento; todo ello á costa de las limosnas que afluyen á la santa casa con abundancia increíble, dado el estado de los pobres labriegos de aquellos contornos.

Los Mínimos se permiten el máximun de comodidades. Serán unos ciento treinta entre frailes y novicios, y consumen la friolera de ciento treinta y seis vacas y cuarenta carneros anualmente; es decir, que las hortalizas y legumbres que tanto recomiendan su regla, forman la mínima parte de la alimentación de los Mínimos.

El ayuntamiento de Lecaroz se atrevió ¡oh irreverencia! á exigir á la comunidad dos mil setecientas sesenta y seis pesetas por el consumo de carne que hace y ¡aquí te quiero, escopeta! ¿Qué es eso de que los religiosos paguen el impuesto de consumos como los demás simples mortales? clamaron á coro las ciento treinta bocas de la casa. ¿Es que ya no hay clases, ni categorías, ni privilegios monásticos?

El provincial de la orden, P. Joaquín Llevaneras, dolido del atentado contra las arcas conventuales y deplorando no haber merecido más consideración del ayuntamiento de Lecaroz, se ha dirigido á los fieles implorando limosna para evitar—según dice—«que se dé el escándalo de que se embargue por su morosidad el centro religioso que dirige,» y á estas horas se habrá evitado seguramente el susodicho escándalo.

Por fortuna para aquellos sobrios religiosos, la caridad de los campesinos es inagotable, y habrá algunos que se habrán quedado sin pan para que los frailes engullan chuletas pagando á costa ajena el impuesto correspondiente.

¡Pobres gentes, doblemente pobres por ser también ignorantes! ¡Ya quisieran poder pagar los muchos impuestos que sobre ellas pesan con la misma facilidad que los frailes pueden pagar los suyos! ¡Ya quisieran para sus pucheros la milésima parte que hierve en las calderas del convento!

A LOS PADRES DE FAMILIA

El reverendo padre Juan Laguna, que fué una egregia autoridad frailuna y prestó á la moral grandes servicios con su obra de Virtudes y de Vicios (1), nos refiere este *ejemplo* que en la mente debéis tener ¡oh padres! muy presente.

Cierta comunidad de religiosas, la mayoría jóvenes y hermosas, vió un día que asaltaba su convento en confuso tropel un regimiento. ¡Ay de la castidad á Dios jurada! Por la turba lasciva y despiadada ultrajada será, si Dios clemente no acudiese en auxilio de su gente. Mas por fortuna había una abadesa vieja, ya setentona, pero tiesa, que dijo á las profesas:—Hijas mías, nos asaltan, cual veis, hordas impías: la que ame á Cristo, al voto, al santo templo, sin decir tus ni mus, siga mi ejemplo.—Y ¡zas! con un cuchillo, sin demora, las narices cortóse la priora. Y, según una crónica relata, no quedó allí una monja sin ser chata. Poco después llegaron los soldados, y ante aquellos semblantes mutilados de pronto se aplacó su carnal furia; la sangre puso freno á su lujuria.

Padres: ¿queréis ser castos y felices?
¡A cortarse en seguida... las narices!

PALOS Y PEDRADAS

En Guernica ha sido rasgada la bandera nacional por unos ciudadanos bien pertrechados con una salve y que

(1) *Casos raros de Vicios y Virtudes* por el R. P. Juan Laguna. Madrid 1779, página 123.

llevaban un estandarte en que se leía ¡vivan los fueros! Si esa bandera, signo de nuestras glorias y nuestra nacionalidad, hubiera sido rasgada por mano extranjera, todo, sin distinción de partidos, hubiéramos protestado, como ocurrió recientemente cuando lo de las Carolinas. La rasgan unos regionalistas, y el espíritu de partido impide que muchos censuren el acto criminal, y aun que haya quien trate de disculparlo.

Nosotros, ante ese acto que debe hacer pensar un poco á los partidarios de las regiones, repetiremos lo que hemos dicho muchas veces: «¡Españoles ante todo!»

Se dan motines que es una verdadera bendición; motín en Fuente Ovejuna, doble motín en Morón.

Alegan los de la Fuente que á impuestos los aniquilan, y que con saña creciente como á ovejas los trasquilan, y los de Morón protestan de que los quieren dejar, y á gritos lo manifiestan, como el gallo del lugar.

Comprendo que le disguste tanto motín á Sagasta; mas justo es que á mí me guste el ver que aumenta mi casta.

El gobernador de Barcelona ha mandado arrestar á siete alcaldes que adeudaban el cuarto trimestre de las atenciones de enseñanza.

Bien mandado está el arresto y hasta lo encuentro oportuno, mas del maestro el ayuno ¿se remediará con esto?

En pocos días se han escapado en Madrid con sus novios cinco muchachas, y todas, según nuestros informes, de las que no pierden misa ni novena y hacen gala de sus sentimientos religiosos.

El medio ambiente, el medio ambiente...

LA CARICATURA

Por de pronto, sin dinero, sin comer y sin hogar le han comenzado á dejar los planes del gran triguero.

Y, si el país lo consiente, ha de verse en breve plazo que es propiedad de Gamazo el mismo contribuyente.

LOS CUERVOS

Quando del combate se extinguen los ecos y queda la arena cubierta de muertos, de la podredumbre de la carne al cebo llegan numerosas bandadas de cuervos que el sol oscurecen, que nublan el cielo, y ceban sus picos corvos y siniestros en la inerte sangre de inánimes cuerpos.

II

Quando las naciones gimen en silencio, la industria agoniza, perece el comercio, se arruinan los ricos y emigra el obrero, llegan esas turbas de hábito ó manto á agotar las fuerzas últimas del pueblo. Por eso yo digo cada vez que veo esos aluviones de frailes ó cuervos: «Esto está podrido, esto huele á muerto.»

MANOJO DE FLORES MISTICAS

Anden las timbas piadosas y los bazares místicos: Los católicos de Játiva proyectan establecer un pabellón ó tombola para vender diferentes objetos y allegar recursos para las obras de una iglesia.

Las hermanitas de los pobres y amigos de los ricos de Alicante han establecido su rifa.

Durante todo este mes y á pretexto de la virgen de Agosto, en la mayor parte de los pueblos de España se han organizado por las cofradías rifas y subastas de co-

mestibles, bebestibles y objetos varios. Todo sin pagar contribución ni impuesto de ninguna clase.

Los neos odian todas las libertades, menos la de comercio, que practican como nadie.

Hay un fraile pasionista que atiende por fray Andrés, fraile que vale per tros y que se pierde de vista.

No se lo merecen los vecinos de Peñaranda de Duero, que es donde postula y vocifera.

No hace mucho se lió á predicar contra los bailes en general y especialmente contra el vals.

¡Que cosas contra ese baile dijo el reverendo fraile!

«Que las que le bailaban eran unas... y las madres que lo consentían otras... y que la madre que supiese que su hija iba á ir á bailar debería ahogarla al nacer.»

¡Ay! ¡Si al nacer una criatura se pudiese adivinar su porvenir! Horrible es el infanticidio; pero debería estrangularse á todo chico que presentara síntomas de futuro fraile. Por si resultara otro padre Andrés.

¿Qué suerte tienen los feligreses del Arrabal de Santa Cruz! (Manila). Fraile párroco como el que usan, no volverán á pescarle.

Ni es avaricioso, ni menudea sus visitas á las beatas ricas ó jóvenes, ni siquiera se propalan contra él las calumnias que contra otros muchos frailes; esto es, que van á la Oceanía española á predicar el evangelio y aumentar la cristiandad.

Lo único que hace, y esto le enaltece, es proteger á una feligresa joven y desvalida, prestarle con frecuencia sus auxilios espirituales y costear los estudios de un hermano suyo.

Y aun de esto tienen que decir las gentes de aquel arrabal! ¿Pueden exigirle otra cosa? No. No haría más un padre por sus hijos.

En la villa de Rute (Córdoba) se comenta y se discute, el por qué cierta joven muy barbfana le ha soltado dos tiros al sotana. Circulan por allí rumores varios, y se hacen mil diversos comentarios; mas de todos, según se me asegura, ninguno favorece al padre cura.

Los misioneros que han vagado estos días por San Payo de Nava tuvieron una idea salvadora: la de cargar con cruces de madera á los pobres niños y llevarlos en procesión, mientras ellos se frotaban las manos de gusto viendo á las infelices criaturas hacer el aprendizaje de bestias de carga.

Los que merecían *llevar leña* eran los reverendos y los padres que permiten á sus hijos figurar en semejantes espectáculos.

Tan incomodados están los vecinos de Poyo (Galicia) contra los frailes mercenarios, que estos, para celebrar la procesión de San Benito abad, solicitaron el apoyo de la guardia civil.

Lo que el prior diría: «Yo no me duermo, pues tenemos al pueblo cansado y frito, y puede que en la fiesta de San Benito, si apelan á Benito, sea al de Palermo.»

Al abrir el sacris del convento de San Saiz la puerta, salió de estampía una monja que durante la noche se había descolgado con una cuerda desde el coro al piso de la iglesia.

El rapavelas, creyendo que se trataba de un ladrón disfrazado de esposa de Cristo, empezó á dar voces, y perseguida la monja, se vió que se refugiaba en casa de unos parientes suyos.

Sus hermanas en comunidad, tal vez por quitar importancia al suceso; dicen que está loca. ¡Y sin embargo la retenían en el convento! ¿A qué resulta que también los conventos sirven para depósitos de dementes?

También en la parroquia de Zuaza lograron los ladrones meter baza. La verdad; no me alegro ni lo siento; por mí puede seguir el movimiento.

OBRAS NUEVAS

El lirio en el valle, novela por Balzac.—1,25 pesetas.
Las mujeres todavía, (segunda parte de *Las mujeres*), por Alfonso Karr.—Una peseta.
Amoury, por Alejandro Dumas (padre), 1,50 pesetas.
Los pequeños poemas, dos tomos (primera y segunda parte) por D. Ramón de Campoamor (única edición completa).—Tres pesetas.
Historia de un hombre contada por su esqueleto, por D. Manuel Fernández y González.—1,25 pesetas.
Historia de Sibila, por Octavio Feuillet.—2 pesetas.
Hera, por Mery.—Una peseta.
Genoveva, por Alfonso Karr.—1,50 pesetas.
El Comendador de Malta, por Eugenio Sue.—2 ptas.
Adolfo, por Benjamín Constant.—50 centimos.
La nariz de un notario, por Edmundo About.—50 centimos.

Imprenta, Plaza del Dos de Mayo, 4.